

ENSEÑANTES, ALUMNADO Y FAMILIA: APROXIMACIÓN A LA DINÁMICA INTERNA DEL SISTEMA EDUCATIVO

Celedonio López Peñate

Introducción

La escolarización masiva de la población juvenil -fenómeno internacional propio de la segunda mitad de nuestro siglo- es reflejo de un cambio importante en las distintas sociedades: boom demográfico, descampesinización y la consiguiente emigración campo-ciudad, aumento de la productividad del trabajo, etc. Todo ello hizo posible retrasar la entrada de gran parte de la población juvenil al mercado de trabajo manteniéndola inactiva como población estudiantil. Sin embargo, hay quien presenta este cambio en la sociedad como un cambio esencial de sociedad: el paso desde una sociedad en la que sólo estudiaban los hijos de determinadas clases sociales a otra en la que toda la población juvenil tiene derecho a estudiar y, por ende, a acceder a las mejores condiciones de vida; desde la sociedad inmovilista a la sociedad de la igualdad de oportunidades estatalmente tutelada; desde el efecto de la cuna al efecto de la personal aplicación en el estudio.

No obstante, en el acceso a los niveles superiores de educación la pertenencia a determinada clase social sigue siendo una variable de esencial relevancia, con lo que el fracaso escolar y el abandono de los estudios afecta más cuanto más pobre es la clase social. Si clasificamos las familias en diez grupos del mismo tamaño ordenados por niveles de renta y estudiamos la pertenencia de clase de los universitarios canarios, tenemos que sólo el 17% de los universitarios canarios pertenecen a los tres primeros deciles de renta y que, por el contrario, el 49% pertenecen a los tres deciles de mayor renta; incluso si sólo tuviéramos en cuenta la pertenencia de clase del alumnado de universidades públicas obtendríamos parecidos resultados: el 18% pertenece a los tres primeros deciles y un 44.6% a los tres deciles de mayor renta.¹ Este resultado general en la diferenciación de la juventud ha de fraguarse en la dinámica interna del sistema educativo. En este artículo nos centraremos en algunos aspectos de esa dinámica interna.

La motivación

El Consejo Escolar de Canarias² tiene por ley la obligación de realizar un informe anual sobre la realidad educativa canaria. En su primer informe (1991) publican los datos obtenidos mediante una encuesta realizada a 900 padres de alumnos y 750 profesores de Canarias (EGB).

Una de las preguntas de la encuesta era “¿A qué cree que es debido, en general, este nivel de Fracaso Escolar?” Analicemos a continuación los resultados de esa encuesta.

El 16 % de las respuestas del profesorado apuntan directamente a la *falta de motivación y estímulo* del alumnado como causa del fracaso escolar. Además se mencionan otros aspectos íntimamente relacionados con la motivación: *pasotismo* (1.03 %), *carencia de hábitos de estudio* (2.6 %), *falta de responsabilidad* (0.04%), *disciplina y conductas en clase* (0.96 %), *pérdida de valores* (0.51 %). Otra parte de las respuestas del profesorado señalan a aspectos de la familia como causas del fracaso escolar: *falta de interés familiar* (8.74%), *poca responsabilidad de los padres* (5.82 %), *excesivo tiempo libre del alumnado* (0.37%), *fracaso familiar* (1.17 %), *ambiente familiar* (5.32%), *condición social de la familia* (5.82%), *influencia de la TV y el vídeo* (1.56%). Estas respuestas también remiten al problema de la motivación del alumnado: plantean, implícitamente, que la causa de la falta de motivación del alumnado está en su contexto familiar. Es decir que, en realidad, están hablando de la falta de motivación y esfuerzo como causa del fracaso escolar y situando, a su vez, las causas de esa falta de motivación en la familia. Con esto tenemos que el 50% de las respuestas del profesorado señalan directa o indirectamente al desinterés del alumnado como causa del fracaso escolar y que de ese 50% un 29 % sitúa en el contexto familiar la fuente de la falta de motivación. Se podría, pues, inducir que la posición mayoritaria del profesorado es: el alumnado que suspende es porque no tiene motivación para esforzarse (no hace las tareas ordenadas para casa, no atiende en clase, no estudia hasta pocos días antes del examen...) y la culpa de ello la tienen sus padres (no les impiden que vean mucha TV, no les exigen que hagan los ejercicios y que estudien regularmente, etc.).

Veamos ahora las respuestas de los padres a la pregunta “¿A qué cree que es debido, en general, este nivel de Fracaso Escolar?”. El 4.71 % de las respuestas mencionan la *falta de motivación* del alumnado y el 3.3 % la *falta de técnicas o recursos motivacionales*; si a esto sumamos que el 14,6 % de las respuestas menciona la *falta de esfuerzo*, que no es más que la consecuencia directa de la falta de motivación, y que otras señalan la *falta de disciplina* (1.44 %), *excesivo ocio* (2.58 %), tenemos que el 23.3% de las respuestas de los padres señala más o menos directamente a la falta de motivación como causa del fracaso escolar. El 8.62 % de las respuestas se refieren al *ambiente familiar inadecuado* y el 1.61% a la *falta de motivación de la familia*; y si consideramos que cuando se dice *ambiente familiar inadecuado* se refiere a *inadecuado para motivar al alumno* y que cuando se dice *falta de motivación de la familia* se insinúa que esa falta de motivación de la familia incide en la motivación del alumnado, tendremos que el 31.9% de las respuestas se refieren directa o indirectamente a la falta de interés del alumnado como causa del fracaso escolar. No obstante, en los padres existe una marcada tendencia a culpar a los profesores (22.9%).

En una encuesta realizada a dos cursos de COU (Santa María de Guía, 1998) se le pedía al alumnado una autoevaluación en base a la siguiente clasificación:

ESFUERZOS	RESULTADOS		
	buenos	regulares	malos
mucho	1	2	3
regular	4	5	6
poco	7	8	9

Del total de encuestados 22 eran estudiantes con malos resultados: más de tres asignaturas suspendidas en la primera y en la segunda evaluación. En la medida en que no se les especificó qué se entendía por *buenos resultados*, *poco esfuerzo*, etc., algunos consideraron que tres asignaturas suspendidas suponían un resultado regular ya que lo valoraron según su propio criterio; lo mismo ocurrió con la variable esfuerzo: cada alumno valoró según su propio criterio. De los 22 alumnos con más de tres suspendidas en la primera y segunda evaluación solamente 6 consideraron que se esforzaban mucho (2 se consideraron del tipo 2 y 4 del tipo 3); catorce consideraron que su esfuerzo era regular (9 se definieron del tipo 6 y 5 del tipo 5), utilizando expresiones como las siguientes: “hago sólo lo que es obligatorio o lo que sube nota, estudio poco, mi esfuerzo no es constante, no he estudiado con antelación, me esfuerzo lo mínimo, pongo poco interés durante el curso, verdaderamente sé que es poca mi atención, a veces me arriesgo estudiando unas cosas y otras no, suelo dejarlo todo para el último día”, etc.; dos consideraron que su esfuerzo era poco y se definieron del tipo 9 y utilizaron expresiones como las siguientes: “no estudio, no hago los deberes, no hago nada, el único culpable soy yo por no estudiar lo suficiente; soy algo gandul”. Vemos, pues, que el 73% de los que suspendieron más de tres asignaturas en las dos primeras evaluaciones reconoce no haberse esforzado todo lo posible.

Los datos de otra encuesta realizada a 90 estudiantes de cuarto de Educación Secundaria Obligatoria (San Sebastián de La Gomera, 1997) revelan también el reconocimiento por parte de los propios alumnos de la importancia de la falta de interés y esfuerzo como variable explicativa del suspenso. Veamos los resultados de la encuesta en lo referente a la pregunta “¿A qué crees que se deben los suspensos?”:

	A	B	C
Falta de interés y esfuerzo	81	53%	90%
incapacidad del alumno	18	12%	20%
problemas familiares	11	7%	12%
Los profesores no explican bien	10	6%	11%
no entienden	9	6%	10%
malas relaciones entre alumno y profesor	7	5%	8%
los padres no se preocupan	5	3%	5%
los profesores piden demasiado	2	1%	2%
falta de métodos de estudio	2	1%	2%
planes de estudio inadecuados	2	1%	2%
timidez del alumno	1	0.5%	1%
no les dejan escuchar las explicaciones	1	0.5%	1%
no ha sabido trabajar como dice el profesor	1	0.5%	1%
NO CONTESTA	2	1%	2%

A: total de respuestas (152)

B: porcentaje sobre el total de respuestas

C: porcentaje de encuestados que dan dicha respuesta

34 de los 90 encuestados (38%) dan como única respuesta la falta de interés y esfuerzo del alumnado; el 90% de los encuestados la incluye entre sus respuestas. Veamos a continuación las expresiones utilizadas dentro de esta variable: “la mayoría pasa de estudiar y todo les da igual. La gente suele ser bastante inteligente pero también bastante vagos; no estudian, no cogen apuntes ni preguntan las dudas, están todo el día vacilando, no paran de hablar; pasan de todo, no se concentran en clase, les falta voluntad, no les da la gana; no tienen voluntad de estudiar y esforzarse; no les resulta interesante la materia y prefieren hacer otras cosas a estudiar; la mayor parte de los suspensos se debe a la falta de esfuerzo; no estudian, hacen el ganso en clase, no atienden cuando el profesor explica, no se comportan como deben; ni siquiera hacen un esfuerzo cuando creen que les cuesta; vagancia, pasan tres kilos de los estudios; cuando deben estudiar hacen otras cosas que les gusta porque creen que estudiar es aburrido y no ponen de su parte; por vagancia, porque todos o casi todos podrían aprobar; No se lo toman en serio; No les gusta ni les divierte estudiar. Se lo toman como una obligación y no hacen nada; son irresponsables; el gandulismo es la principal causa ya que no se estudia”, etc., etc., etc.

Con lo visto se demuestra claramente que la desmotivación del alumnado (que tiene como consecuencia directa la falta de esfuerzo, atención, etc.) es un hecho reconocido por las tres partes: alumnado, profesorado y familia. El problema estaría en averiguar cuáles son las causas de este desinterés, de esta apatía y aburrimiento tan generalizados, cuestión que no vamos a tratar en este artículo.

3. Presión Familiar

Existe una fuerte tendencia a buscar las causas del fracaso escolar en las condiciones familiares del alumnado: padres analfabetos, irresponsables, familias desestructuradas, familias monoparentales, etc. Se supone que la familia ha de ser de tal tipo que sea compatible con las exigencias escolares y que existen familias compatibles y familias incompatibles con dichas exigencias. Veamos cómo se manifiesta esta tendencia en la prensa regional.

El periódico Canarias⁷³ dedica una editorial al problema de *La violencia en los colegios*:

Los expertos consultados por C7 aseguran que estamos en una sociedad cada vez más desestructurada que asiste, impertérrita, a un deterioro progresivo de sus valores clásicos. Las situaciones demostrativas de violencia crecen y son protagonizadas por escolares allí donde los rasgos de la familia se debilitan, consecuencia directa, en la mayoría de las ocasiones, de los efectos del desarraigo social, del paro o de la incultura, sin olvidar la perniciosa influencia que la gratuita violencia audiovisual proporciona a quienes se enganchan a su desafortado

consumo. Los datos que del fenómeno se tienen, no todo lo abundantes que sería de desear para poder analizar mejor el problema, exponen que cuando se interrumpe la relación entre escuela y familia, el alumno, a su vez, tiende a romper sus ataduras morales con la escuela. Y cuando lo hace utiliza la violencia. (...) En alguna ocasión hemos recurrido a Luis Rojas Marcos, el psiquiatra español que coordina la enfermedad mental de Nueva York (una autoridad mundial en asuntos de violencia juvenil) (...) El ejemplo más claro de la teoría de Rojas Marcos es el anteriormente referido de la ruptura de comunicación entre la escuela y la familia. La desmembración del principal nexo de unión emerge sobre un individuo sin preparación probablemente fascinado por la televisión, y por la crueldad y los bajos instintos que de gran parte de su programación se desprenden, que inicia su particular pendiente hacia el fracaso absolutamente convencido de que está emulando un comportamiento que atrae notoriedad pública. Es necesario insistir: la atracción por lo vil, por lo infame, está penetrando en la cultura occidental a marchas forzadas. La ética del perdedor, la estética del fracaso, están de moda. (C7, 31-3-98)

Según un estudio del Instituto Nacional de Calidad y Evaluación el número de madres sin estudios o con estudios primarios en Canarias supera en 16.4 puntos a la media nacional y en cuanto a los padres la diferencia es de 15.7 puntos. Según este estudio el nivel educativo de los padres es un factor determinante en los resultados académicos de los alumnos de la Primaria. El Consejero José Mendoza afirma basándose en estos datos que el bajo nivel educativo de la mayoría de los padres y madres de alumnos en Canarias “explica los resultados que están obteniendo los chicos” (29-5-96, LP). Comentario en prensa: “El tema, el fracaso escolar, merece exhaustivo análisis: los estamentos responsables de la educación, con la familia en lugar preferente: ambiente familiar, presencia incontrolada de los chicos y chicas ante la televisión”... (LP: 14-7-96). La familia en *lugar preferente*, la familia como causa principal.

La Universidad de Las Palmas realizó un informe sobre el fracaso y abandono de los alumnos universitarios y aquí también se apunta a variables “socio-familiares” como principales, además de las referidas “a la institución universitaria” (apuntando principalmente a la capacitación de los profesores). Se dice en dicho informe “el papel de la familia es clave respecto a la construcción y desarrollo de la vida social del alumno y un foco central de influencias ya que pueda incidir negativamente en su adaptación debido a la diferencia de valores entre la familia y la institución universitaria, repercusiones importantes en las condiciones materiales de trabajo del estudiante o que la propia problemática familiar lleve al joven a dejar los estudios” (C7, 8-5-96).

Esta concepción guía después la política social y educativa al respecto: si en la familia está el problema actuemos sobre la familia. Se crean comisiones municipales de absentismo escolar:

Una vez que el Ayuntamiento (Telde) conoce la relación de estos escolares, las unidades de Trabajo Social de cada barrio del municipio realizará una investigación sobre la problemática que padecen las familias de los alumnos y se interesa sobre los motivos por los cuales el alumno no acude a clase. Entonces comienza

el trabajo con las familias. “Queremos obligar y casi amenazar a los padres para que sus hijos acudan a clase, porque ésta es la manera más eficaz de evitar el absentismo”, opinó Francisca Hernández (concejala de Asuntos Sociales). (...) El plan se realizará con un equipo de profesionales que contratará la Concejalía de Servicios Sociales, compuesto por un psicólogo, un asistente social y siete trabajadores de familia. (LP, 12-11-96)

La Concejalía de Asuntos Sociales de Arrecife realiza un estudio sobre el tema del absentismo escolar, llegando a la conclusión de que está relacionado con el desinterés familiar, bajos recursos económicos, el desempleo, separaciones conyugales, drogodependencias en el ambiente familiar, problemas médicos (LP, 30-4-96). La concejala de Asuntos Sociales de Telde sigue la misma línea: “Muchos padres no son conscientes de la importancia que tiene que los chavales reciban una educación básica y tampoco saben que el absentismo escolar genera otro tipo de problema más agudo, como es el de las toxicomanías” (LP, 12-11-96).

Y todas las autoridades increpan a los padres para que cumplan con su responsabilidad educativa. Según el Viceconsejero el éxito educativo depende de la participación de los padres en los consejos escolares; el delegado del Gobierno en Canarias: “Los padres son responsables directos de la educación de los chicos y no pueden decir que la educación sea cosa sólo de los profesores” (LP, 25-8-96); el presidente de la Conferencia Episcopal (Elías Yanes): “es indispensable que los padres de alumnos asuman su responsabilidad educativa” (C7,12-5-96); el presidente de la Confederación Católica de Padres de Alumnos: “Los padres deben asumir la responsabilidad de decidir qué tipo de centro y de educación quieren para sus hijos” (C7, 10-5-96). Y no sólo los católicos, también los Testigos de Jehová cumplen hogar por hogar su función evangelizadora al respecto:

La familia es la institución más antigua de la Tierra, y desempeña un papel fundamental en la sociedad humana. A lo largo de la historia, la fortaleza de la sociedad ha estado en función de la fortaleza de la familia. Esta institución es el mejor marco en el que criar a los hijos para que se conviertan en adultos maduros. La familia feliz es un remanso de paz y seguridad. Imagínense por un momento a la familia ideal. Durante la cena, los padres amorosos se sientan con sus hijos y conversan sobre los sucesos del día. Los niños cuentan con entusiasmo lo que ha ocurrido en la escuela. El tiempo relajante que pasan juntos los reconforta a todos para afrontar el día siguiente en el mundo exterior, (*El secreto de la felicidad familiar*, 1996, New York; p.6)

Vemos claramente esa tendencia a centrar en la familia: los rasgos de la familia se debilitan por el desarraigo social, el paro, la incultura, el consumo de alcohol y drogas por parte de los padres. Ruptura familiar, familia desestructurada, familia disfuncional. La familia es el referente más próximo que tienen los niños y jóvenes (José Macías Rochas, psiquiatra infantil). Con la desestructuración, ruptura, disfuncionalidad familiar, este referente se desvanece. La figura del padre se deteriora (José Macías Rochas), el niño vive en el seno de la familia episodios de violencia conyugal, falta de respeto, indiferencia y malos tratos; sus padres permiten una *presencia incontrolada* ante la televisión en la que los niños observan imágenes de violencia; viven situaciones de *discontinuidad afectiva*. Todo

esto genera niños “física y emocionalmente desequilibrados para afrontar los desafíos de la escuela”, niños que manifiestan “actitudes desafiantes, la grosería, el sexo, la agresión y la violencia” (Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Estados Unidos), niños con un comportamiento antisocial en la escuela, adolescentes que empiezan a hacer de las suyas y a ocupar el lugar del padre cuya figura se ha deteriorado porque es un borracho, jóvenes que presentan problemas de agresividad, falta de control de sus impulsos, depresión, anorexia. Con la desestructuración, ruptura, disfuncionalidad, debilidad, etc. de la institución familiar, el nexo familia-escuela se debilita; se interrumpe la relación y la comunicación escuela-familia y el alumno tiende a romper sus ataduras morales con la escuela agrediendo o faltando el respeto a los profesores, rompiendo material del colegio... O, cuando mínimo, hablando en clase sin escuchar explicaciones, no haciendo los deberes, etc.

Las actitudes de la familia hacia el estudio de sus hijos puede constituir, indudablemente, una importante fuente de motivación al estudio. Preguntar día a día si hay o no hay ejercicios para casa, conocer las fechas de los exámenes y procurar que semanas antes se estudie todas las tardes, hablar bastante cuando se obtengan malos resultados, etc. En las encuestas el alumnado expresaba la cuestión de la siguiente forma: “los padres no están sobre ellos y dan el visto bueno, no estudian porque a sus padres les da igual, los padres les exigen poco. Otros les exigen demasiado y se sienten agobiados”. La presión familiar es perfectamente capaz de conseguir la motivación hacia el estudio. Ahora bien: ¿explica la falta de presión familiar el desinterés del alumnado? Esta es la cuestión clave.

Veamos algunas manifestaciones concretas de esa presión familiar en declaraciones de los alumnos:⁵

- Mis padres, si no me ven estudiando, me dicen que me ponga a estudiar y que lo haga todos los días a ver si...
- Tenía miedo de decirle a mis padres que suspendía por la bronca.
- Mi madre está encima de mí, me dice ‘vete a estudiar’.
- ¡Bah, más pesaos que el carajo!: siempre encima para ver si tengo deberes.
- Si apruebo sencillamente me dejan en paz por un tiempo.
- Cuando suspendo me arrestan sin dejarme ver la tv, sin sacar la bici,...
- Mis padres me vigilan que haga los deberes; tras hacerlos se los tengo que enseñar.
- Conozco amigas que sus padres las arrestan en verano: no las dejan ir a la playa, les quitan los juegos: a estudiar, a estudiar, a limpiar la casa.
- Mi madre está fija atosigándome.

- Mi madre se mosqueó mucho y amenazó con decírselo a mi padre, ⁶ y con mi padre hay que hacer las cosas bien. Me quitó el cassette (a mí me gusta mucho escuchar música), me cerró el cuarto de la tele y el video: ‘te los doy cuando hagas los deberes’.

- Me controlan mucho todo lo que hago.

Veamos ahora un caso concreto con más profundidad. Se trata de una mujer joven madre de una niña de 10 años. La madre es jornalera agrícola y tiene estudios medios (3^o de BUP). Su hija no se sentaba sola a estudiar por las tardes y ella logró que sí lo hiciera: “Ahora sí porque yo la machaco”. La engañaba diciéndole que no tenía deberes y ella tenía que investigar: “veo en los libros líneas de la maestra y ya sé que no ha hecho los deberes”. Se observa claramente el aburrimiento del estudiante, la falta de ganas de sentarse a hacer las tareas. Por evitar hacerlas utiliza distintas tácticas: le dice, por ejemplo, que no tiene deberes, aunque podría llegar hasta hacerse la enferma. Pero, en este caso, en la medida en que la madre se preocupa, investiga y descubre que sí tiene deberes y entonces la reprende y ella opta por no engañar a su madre para evitarse problemas. Otra táctica para huir de las tareas era, aprovechando que su madre le corregía los ejercicios al llegar de trabajar, aparentar que no sabía hacerlos, porque tenía que realizar menos esfuerzo si los hacía con su madre. Esto último también le terminó fallando porque si no los hacía por la tarde luego tenía que estar hasta las tantas de la noche con su madre haciendo los deberes. Por ello le termina interesando más hacerlos por la tarde y así cuando llega su madre ya los tiene hechos. Es decir: el control de la madre llega hasta tal punto que todas las argucias de la hija por escapar a una tarea que le es ingrata fracasan, y, precisamente por ese control, realiza las tareas. Es decir: hubo un cambio en la chiquilla en lo que respecta a su actitud ante las tareas pero no por la satisfacción que el realizarlas le pudiera suponer, sino porque de esa forma se evitaba problemas con la madre. Sucede lo mismo en relación a las tareas domésticas: ella busca mil argucias para no realizarlas, especialmente fregar la loza, porque la tarea en sí no le gusta y si las termina haciendo es por evitarse problemas, discusiones, tensiones, y no porque le agrada realizarla. Quizás lo más que le agrada sea pensar que cuando las termine podrá estar tranquila y tener a su madre contenta y exigir sobre la base de su comportamiento el derecho a hacer cosas que le gustan: salir a la calle, ir al parque, montar en bicicleta; utilizarlo como argumento en la negociación de sus verdaderos intereses: “a la calle quiere salir todos los días; al parque, a dar una vuelta con la bicicleta,...”. Negarle lo que a ella le gusta es una de las formas de lograr la aplicación en el estudio: “No dejarla ver la tele, no dejarla estar con la bici, no dejarla ir a Lanzarote de vacaciones,...”.

Ella ejerce como profesora de su hija, en la medida en que le explica y le corrige los ejercicios, y, por ende, se encuentra con los problemas que se encuentra el profesorado. Y nota las siguientes actitudes de su hija cuando ella le explica: “como que pasa de todo, se pone indiferente, tenemos discusiones porque ella se pone a mirar para otro lado, no pone interés, quiere dejarlo e irse”. La madre se pone nerviosa y discuten. Igual que ella utiliza sus argucias para obligar a la hija a aplicarse, el profesorado también lo hace: igual que ella no la deja salir a la calle y montar en bicicleta si no realiza las tareas, el profesorado arresta con no dejar salir al recreo, con poner un negativo, etc. Y una de las más importantes es acudir a la autoridad parental. A ella le llegan cartas del colegio informándole del

comportamiento de su hija: “inquieta, no respeta las normas de clase, contestona”. Ella le dice que tiene que respetar a la profesora siempre, “diga lo que diga”. La segunda vez que le enviaron una carta del colegio la arrestó con una semana sin ver la tele, aunque no cumplió totalmente el castigo. La hija le decía: “tú me la dejas ver cuando te conviene”. La tercera vez se enfadó mucho con ella; acababa de llegar de trabajar y le dijo a la hija que si le volvía a llegar otra carta quejándose de su comportamiento “le iba a pegar una paliza que la iba a estallar”. Luego rectificó y le pidió excusas a la hija; le dijo que había sido una brutalidad por su parte porque se había puesto nerviosa. La amenazó con no dejarla ir al día siguiente a una excursión del colegio. La chiquilla lloró desconsolada durante el mediodía e intentó negociar: amenazó a su madre con contar sus secretos, especialmente uno, a su abuela. Entonces la madre contó a la abuela dicho secreto en presencia de su hija. Es decir: la chiquilla pone en juego sus armas, aunque es desarmada, lo que hace aumentar su desazón. Luego, notándola tranquila, su madre sospechó que la abuela le había dicho que probablemente la dejaría ir por la mañana si se portaba bien. Eso era lo que quería la madre: mantenerla durante el día con el susto para que se portase bien en el colegio. Esto no es más que política.

Los profesores buscan la alianza con los padres para obligar a los alumnos a estudiar. Para ello utilizan variadas tácticas: envían cartas a los padres en las que avisan de que los hijos no están haciendo los deberes, que se portan mal en clase, que han faltado a algunas clases. Otra forma es hacer que los padres vayan a buscar las notas de sus hijos al colegio, con lo que se aseguran de que los padres se han enterado de cómo marchan los estudios de sus hijos, ya que si le dan las notas a los alumnos para que se las entreguen a sus padres ellos pueden falsificar la firma. En algunos casos también envían a los padres los exámenes y controles realizados para que los firmen. Veamos algunas declaraciones del alumnado:⁷

- El problema es que le meten fuego a mi madre contra mi; y ella se pone de parte de la maestra. Me controlan mucho, todo lo que hago.
- Si le mandaban quejas a mis padres porque no soy persona de estudiar. No me va bien y entonces le mandaban cartas a mis padres.
- Le mandaron una carta a mis padres por lo de las faltas.
- Si le mandaban quejas a mis padres. Era porque me ponía a vacilar a los maestros y a los compañeros.
- A la mía (la madre) la han mandado a llamar. Porque suspendía los controles. Una vez la maestra llamó a mis padres porque me cogía hablando en clase.
- Cuando se llega a x faltas mandan un aviso a tus padres (una carta); luego si se sigue faltando van tomándose otras medidas,...
- Algunas veces me escaqueo, para ir al mercadillo en Vecindario, los miércoles. Mi madre no se entera. En el colegio controlan mucho la asistencia. Y a mí me controlan mucho todo lo que hago. Hay que justificar las faltas, yo a veces falsifico las firmas de mis padres. Si faltas mucho la maestra llama a tus padres por teléfono.

- Una vez la tutora, en EGB, llamó a mi madre y se quejó de que yo no la miraba a los ojos cuando me hablaba.

- Un día le contesté (al profesor); no lo insulté, sólo le dije que me tenía manía y le levanté la voz. Llamó a mi madre para hablar con ella. Mi madre luego me dijo que me estaba haciendo muy gallito.

El día de mañana

¿Qué puede llevar a una persona o familia a mantener esta presión constante con los hijos-as para que estudien? ¿Qué es lo que motiva a la familia para exigir aplicación en el estudio a los hijos?

La idea de que el estudio es el camino para acceder a los mejores puestos de trabajo es la que más ahonda en la opinión pública en lo que se refiere a la función de la educación. El pueblo deposita en este sistema su confianza para el futuro de sus hijos; confían en que si se esfuerzan y estudian *el día de mañana* podrán tener su futuro garantizado, un buen puesto de trabajo. Existe, incluso, el complejo de culpabilidad, que hace que recaiga sobre el individuo su situación de clase, complejo que se podría expresar de la siguiente forma: “me podía haber esforzado y hoy no estaría trabajando donde estoy”. El antropólogo Díez de Rada lo expresa así:

La mayoría de la gente va a la escuela porque en ella espera conseguir una “capacitación”, una “cualificación” (algunos lo formulan también como una “especialización”) para el desarrollo de alguna actividad laboral específica. Existe la creencia ampliamente compartida -aunque no sin contradicciones que se derivan de las experiencias concretas- de que la escuela está racionalmente diseñada para conducir a los individuos a posiciones concretas en el mercado de trabajo. (1996, p.27)

Hablando de su investigación en un instituto madrileño:

¿Cuáles son las razones por las que estudias en este centro?” Formulé esta pregunta a los alumnos con la intención de comprender los sentidos explícitos que otorgaban a la escuela en el contexto de su vida social. La clase de razones más frecuentemente aducida por los alumnos del Instituto para justificar su presencia en el centro tiene que ver con objetivos asociados a una estrategia de movilidad social (63.9% de los casos en el cuadro 1). El paso por la organización les ayudaría a “ser alguien el día de mañana” (17.1%), les conduciría a incrementar estratégicamente su capital escolar (38.9%), o les sería de utilidad para conseguir un trabajo “que no sea un trabajo cualquiera” o para situarles en una posición ventajosa a la hora de conseguir trabajo (24.6%).” (p. 260)

Nosotros también hemos encontrado esta *creencia ampliamente compartida* en nuestras entrevistas. Como ejemplo podemos ver lo que contesta una madre al preguntarle por lo que le decía a su hija para animarla a estudiar:

Que ella no tiene edad para hacer nada, para trabajar sino para estudiar y es bueno estudiar para saber muchas cosas, ser una persona inteligente. Y ella me ha dicho que como si va a trabajar a los tomateros y yo le digo que trabajar en los tomateros supone una vida muy dura que no va a tener tiempo para hacer cosas que a ella le gusten, el salario es poco y no te da sino para trabajar y comer y que si estudia tiene más posibilidades de tener un buen trabajo, menos pesado y con más sueldo. (30 años, jornalera agrícola)

Las respuestas ofrecidas por el alumnado (San Sebastián de La Gomera, 1997 y Santa Maria de Guía, 1998) a la pregunta “¿Con qué objetivo estudias?” apuntan en el mismo sentido:

	A	B	C
Un trabajo bueno	42	31%	47%
Tener un trabajo	26	19%	29%
Independencia	21	15%	23%
Para tener cultura	15	11%	17%
Ser alguien el día de mañana	13	10%	15%
Para el futuro	9	7%	10%
Para tener contentos a mis padres	4	3%	4%
Ser un ejemplo para tus hijos	1	0.7%	1%
Saber convivir y tener modales	1	0.7%	1%
Defenderte en la vida	1	0.7%	1%
Por nuestro bien	1	0.7%	1%
Mejorar como persona	1	0.7%	1%

A: total de respuestas

B: porcentaje sobre el total de respuestas

C: porcentaje de encuestados que dan dicha respuesta

No obstante, ese objetivo a largo plazo como fuente de motivación (“un buen puesto de trabajo, un puesto de trabajo, un futuro garantizado, ser alguien, ser independiente”,...) ha de estar bastante claro ideológicamente (ya sea en el alumno-a o en la familia⁸) como para superar los momentos de desgana,⁹ los malos resultados, repetir cursos, etc.

En la actitud de la familia frente al estudio de los hijos-as hay una clara diferencia entre las clases sociales. Cuanto más alta sea la clase social a la que pertenezca el alumno-a mayor será la presión para que estudie y menor la presión para que abandone. Si el hijo o la hija de un matrimonio obrero deja de estudiar para trabajar en cualquier trabajo sus padres no dejarán de verlo como algo normal; supondría, sencillamente, quedarse en la misma clase social. Sin embargo, si el hijo o la hija de un funcionario, p.e., deja de estudiar para trabajar en cualquier trabajo los padres se sentirían más desgraciados y estarían

dispuestos -entre otras cosas porque su situación se lo permite- a mantenerlo-a varios años repitiendo. No quiere decir esto que las familias más pobres no presionen o no se preocupen por los estudios de su descendencia; lo que queremos decir es que, ideológicamente no perciben con gravedad el hecho de que su hijo-a de 14 años trabaje, por ejemplo, como jornalero-a agrícola, suponiendo esto que les es más sencillo aplicar el principio, bastante democrático por cierto, que reza *si no quieres estudiar vas a trabajar* y que, por otra parte, económicamente no tienen la capacidad de las otras clases sociales para mantener a sus hijos-as repitiendo cursos y sin obtener resultados satisfactorios.

BIBLIOGRAFÍA

- VV.AA.:1995. *Financiación de la Educación Superior. Especial Referencia a Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Dirección General de Universidades e Investigación.
- García Castaña, J. y Pulido Moyano, R.A.:1994. *Antropología de la Educación. El Estudio de la transmisión-adquisición de cultura*. Salamanca: Eudema
- Hernández Armas, Ramón. 1996. “Escolarización y Estructura de Oportunidades. Análisis de las Relaciones Turismo- Fracaso Escolar y Propuestas para una Antropología Aplicada”, en GUIZE Vol.3: 79.97. La Laguna (Tenerife), Asociación Canaria de Antropología

NOTAS

- ¹ VV.AA.: “FINANCIACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR”. Dirección general de Universidades e Investigación.
- ² Organismo centrado en la enseñanza no universitaria que cuenta entre sus miembros con profesores de enseñanza pública y privada, padres de alumnos de enseñanza pública y privada, alumnos de enseñanza pública y privada, titulares de centros docentes privados, centrales sindicales, organizaciones patronales, representantes de la administración educativa, representantes de distintos municipios y representantes de movimientos de renovación pedagógica.
- ³ Abreviaturas de los periódicos regionales: C7-Canarias 7, LP-La Provincia y DLP-Diario de Las Palmas.
- ⁴ En algunos casos se utiliza la Policía Local para que visite a los padres del niño-a que no va a clase. Veamos un caso concreto. Joven de 17 años que repitió 8^o y lo dejó porque según él *no quería seguir estudiando, quería trabajar*. Desde que dejó la escuela había trabajado 4 meses en una carpintería y después trabajó en una empresa que instala mobiliario de cocina, con la cual iba a ir a Fuerteventura. Antes de empezar a trabajar la Policía y la Asistente Social del Ayuntamiento le hicieron visitas a ver por qué no iba al colegio. Afirmó haberse asustado con ésto. volvió a ir una semana a clases pero lo dejó definitivamente: *a mí nadie puede obligarme a estudiar si yo no quiero*.
- ⁵ Declaraciones extraídas de encuestas realizadas en Vecindario (Santa Lucía, Gran Canaria) en 1996.
- ⁶ Un aspecto interesante es que los estudiantes suelen tener más miedo al padre que a la madre, le tienen “más respeto”:
 - “Me da miedo enseñar las notas a mi padre; se las enseñé a mi madre y le digo que no le diga nada a mi padre.”
 - “Mi padre sí se enfada si suspendo. Me dice que si suspendo es porque quiero, porque no estudio, porque puedo sacarlo bien; también dice que si no estudio me vaya a trabajar.”
 - “Mi padre es más estricto, por él tengo más miedo.”
 - “Mi madre se mosqueó mucho y amenazó con decírselo a mi padre.”
 Uno de los encuestados da la explicación del hecho: “A veces tengo miedo de darles las notas. A mi padre más respeto, porque mi madre siempre está en mi casa, hay más confianza con ella, con el padre es algo distinto.”
- ⁷ Declaraciones extraídas de encuestas realizadas en Vecindario (Santa Lucía, Gran Canaria) en 1996.
- ⁸ “Pero a corto plazo yo estudio para que mi familia se sienta orgullosa de mí y no por mí mismo”; “Estudio para que mis padres me dejen salir de marcha, para tener unas buenas vacaciones; para que mis padres me dejen en paz.”; “Estudio porque mis padres quieren que estudie”.
- ⁹ “Estudio porque se ha demostrado, aunque esto es cada vez más relativo, que estudiando podrás alcanzar la meta que quieres. Pero hay que tener en cuenta que no es un camino fácil y que muchas veces te preguntas si realmente vale la pena”; “para poder vivir bien sin tener que pasar apuros al final de cada mes. Pero mi futuro es ganarme una quiniela porque lo de los estudios no está muy claro”; “Pues la verdad es que no sé por qué estudio; quizás para preparar el futuro; pero prefiero vivir el día de hoy, porque a lo mejor no llegas al día de mañana y no has disfrutado nada.”; “Yo no he terminado el bachiller y estoy harto”.